

La colección *Textos de Arquitectura, Docencia e Innovación* vehicula reflexiones diversas sobre el aprendizaje y la enseñanza. Se trata de un marco de debate dirigido tanto a docentes y estudiantes, como a profesionales e interesados en la idiosincrasia de la formación de las futuras y futuros arquitectos. La colección pretende ensanchar así puntos de vista y ampliar el conocimiento de la Arquitectura a través de la descripción y el análisis de prácticas docentes actuales y pasadas. Consecuentemente, se reúnen experiencias pedagógicas que ofrecen un panorama actual de la enseñanza de la Arquitectura tanto a nivel nacional como internacional, tanto disciplinar como interdisciplinar.

JIDA TEXTOS DE ARQUITECTURA 5 DOCENCIA E INNOVACIÓN



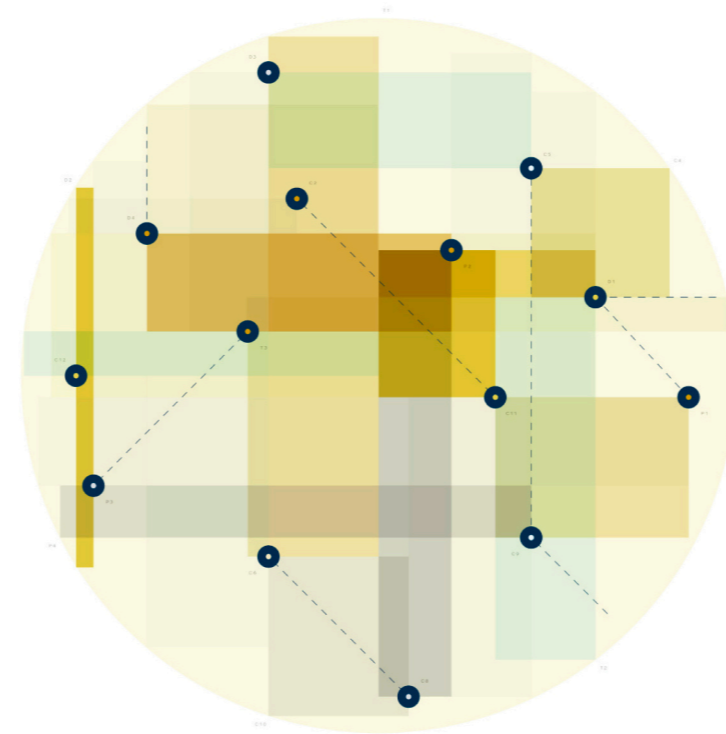
RU Books
Recolectores Urbanos



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE CATALUNYA
BARCELONATECH
Institut de Ciències de l'Educació



iniciativa
digital politècnica
Publicacions Acadèmiques de la UPC



JIDA TEXTOS DE ARQUITECTURA 5 DOCENCIA E INNOVACIÓN

RU Books
Recolectores Urbanos

“Hay que aprehender (como “llegar a conocer”, como “hacer propio”). Pues si el aprendizaje es provisional o impostado no es verdadero. Aprender como una actividad favorecida por la inteligencia de grupo, pero en último término siempre es una actividad propia, privada. Una actividad que es un logro de la inteligencia, la sensibilidad, el esfuerzo y la curiosidad. De la razón crítica. Pero de la razón íntima; donde todo eso ha quedado combinado. Aprender lo esencial es algo íntimo porque lo aprehendido se incorpora a nosotros (o no es tal). Y si no es así, nuestra arquitectura devendrá en algo que solo será repetición superficial, imitación banal, epígono acrítico (patético) o vanguardia apresurada (ridículo).”

Javier García-Solera

JIDA TEXTOS DE ARQUITECTURA DOCENCIA E INNOVACIÓN 5

EDICIÓN Y COORDINACIÓN A CARGO DE
DANIEL GARCÍA-ESCUDERO Y BERTA BARDÍ I MILÀ

COLECCIÓN JIDA [Textos de Arquitectura, Docencia e Innovación]

Dirección, edición y coordinación de la colección

Berta Bardí i Milà
Daniel García-Escudero

Comité científico

Atxu Amann y Alcocer. PhD Architect. Universidad Politécnica de Madrid, Spain
David Caralt. Architect. Universidad San Sebastián, Chile
Élodie Degavre. Architect. Brussels School of Architecture UCL-LOCI, Belgium
Carmen Díez Medina. PhD Architect. Universidad de Zaragoza, Spain
Débora Domingo Calabuig. PhD Architect. Universitat Politècnica de València, Spain
Javier Echeverría Ezponda. PhD Philosophy. Jakiunde, Academia de Ciencias, Artes y Letras, Spain
Eva Franch i Gilabert. Architect. Architectural Association School of Architecture, England
Gareth Griffiths. Architect. Tampere University of Technology, Finland
Antonio Juárez Chicote. PhD Architect. Universidad Politécnica de Madrid, Spain
Stephen Ramos. PhD Architect. DDes Urbanist. University of Georgia, USA
Miguel Valero García. PhD Computer. Universitat Politècnica de Catalunya, Spain

Edita

RU Books
IDP-UPC

Diseño gráfico

RafamateoStudio

Maquetación

Renzo Grados

BEAU

**Bienal Española
de Arquitectura y Urbanismo**

Colección premiada en el apartado de "Publicaciones Periódicas"
de la Muestra de Investigación de la XIV Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo

© Los autores, 2018

© Recolectores Urbanos, 2018

© Iniciativa Digital Politécnica, 2018

<http://revistes.upc.edu/ojs/index.php/JIDA>

ISBN: 978-84-948082-8-9; 978-84-9880-723-3

eISBN: 978-84-9880-724-0

DL: B 24176-2016 (V)

ÍNDICE GENERAL

- 8 PRÓLOGO
Daniel García-Escudero, Berta Bardí i Milà

REFLEXIONES SOBRE EL APRENDIZAJE

- 24 Cartas a los que aprenden.
De la dimensión disciplinar en la formación del arquitecto
María González, Juanjo López de la Cruz (SOL89)
- 28 Sobre la pertinencia
Eduardo Delgado Orusco
- 32 La interdisciplinariedad como base para una “Docencia aplicada”
Amadeo Ramos-Carranza
- 36 La Universidad y una humilde dosis de realidad
Antonio Peña Cerdán
- 40 Pero... ¿Qué queremos decir cuando decimos teoría?
José Vela Castillo
- 44 El papel de la formación técnica. ¿Una oportunidad perdida?
Mariona Genís-Vinyals
- 48 Las dificultades en la evaluación del trabajo en equipo
Nuria Castilla-Cabanes
- 52 La autorregulación del aprendizaje
Jordi Franquesa Sánchez
- 56 Motivación, Actitud y Objetivo en la Docencia de la Arquitectura
Rodrigo Carbajal-Ballell, Silvana Rodrigues-de Oliveira
- 60 Ingeniería civil y arquitectura: espacios comunes
Joan Moreno Sanz

EXPERIENCIAS DOCENTES

- 66 Aula abierta
Jesús Ulargui Agurruza, Sergio de Miguel García
- 82 Tácticas proyectuales colaborativas
Almudena Ribot Manzano, Enrique Espinosa Pérez, Begoña De Abajo
Castrillo, Gaizka Altuna Charterina
- 100 Aprendizaje líquido... desde la incertidumbre
Belén Butragueño, J. F. Raposo Grau, María Asunción Salgado de la Rosa
- 116 El aprendizaje de la arquitectura a través del juego
Carla Sentieri-Omarreñentería, Ana Navarro-Bosch
- 134 Fast-Arq
Paloma Gil, José Manuel Martínez Rodríguez
- 150 La axonometría constructiva en arquitectura.
Tectónica y su influencia en los TFC en la ETSAC
Patricia Sabín-Díaz, Enrique M. Blanco-Lorenzo
- 168 Learning by Building.
Two teaching experiences from the Deplazes ETH-Z Chair
Andrea Deplazes, Oscar Linares de la Torre, Margarita Salmerón Espinosa
- 186 Excursos didácticos hacia la realidad:
dos realizaciones efímeras
Pedro García-Martínez
- 210 Empatía, colaboración y realidad en la enseñanza del proyecto
arquitectónico
Patricia Reus, Jaume Blancafort
- 226 Laboratorio de etología arquitectónica:
desde la estética evolutiva de la arquitectura
Arturo Frediani-Sarfati

- 244 Cuatro años de talleres de regeneración urbana:
el aula proyectada en la ciudad
Raimundo Bambó Naya, Pablo de la Cal Nicolás, Sergio García-Pérez,
Javier Monclús
- 262 40 asignaturas, 10 destinos, 5 años
y una herramienta compartida: viajar
Ignacio Juan-Ferruses, Ana Ábalos-Ramos, Alfonso Díaz-Segura,
Andrés Ros-Campos
- 280 Zaragoza Accesible: un caso práctico de integración de SIG con
fines sociales en el Grado de Arquitectura
Carlos Cámara-Menoyo, Ana Ruiz-Varona, Jorge León-Casero
- 296 La fotografía en el aprendizaje, ideación
y comunicación de la arquitectura
Javier López-Rivera
- 312 Aprender a ver la luz. La fotografía como herramienta docente
Adrián Muros-Alcojor, Olvido Muñoz-Heras
- 328 Un proyecto internacional sobre Creatividad Urbana:
Tactical Piacenza
María F. Carrascal-Pérez, Carlos García-Vázquez
- 348 De la Bauhaus a les Noves Bauhaus.
Evolució dels plans d'estudis d'Arquitectura
Eva Jiménez-Gómez, Xavier Llobet-i-Ribeiro

La Universidad y una humilde dosis de realidad

Antonio Peña Cerdan



Fig.1 Estudiantes de arquitectura trabajando en equipos en el Taller 2 (ETSAV_UPV)

Principio de educación: la escuela, como institución normal de un país, depende mucho más del aire público en que íntegramente flota que del aire pedagógico artificialmente producido dentro de sus muros.

José Ortega y Gasset. Misión de la Universidad.

Parece evidente que la Universidad, como institución pública, tiene un papel fundamental en los cambios que se producen en una sociedad. Este papel atiende a una cierta complejidad de factores, que unas veces actúan en una dirección, la Universidad como agente capaz de impulsar, incluso proponer, ciertas transformaciones sociales, y en otras ocasiones en dirección contraria, donde la Universidad se convierte en receptora de los cambios que se están produciendo en la realidad, para así poder atender a las necesidades de la sociedad, a la que, en última instancia, debe servir.

Este doble papel atribuye a la Universidad unas determinadas funciones que están perfectamente claras y definidas desde el punto de vista institucional, a saber, la formación de profesionales y la promoción de la investigación científica; dentro de estos grandes apartados, existe un amplio abanico de posibilidades: formación técnica, científica, empresarial, humanista, cooperación...

Como siempre sucede, por su propia naturaleza, la Universidad se adaptará a las necesidades sociales. Así debe ser. Y en el mundo actual que vivimos, la Universidad debe preparar profesionales e investigadores que puedan integrarse en una sociedad tan competitiva y tecnológica como la actual.

Pero, ¿es eso suficiente para una Universidad que pretenda ser motor de cambio y progreso hoy día? Parece evidente que no lo es. Y aunque parezca oportunista, ni siquiera lo es desde un planteamiento pragmático, dadas las elocuentes y alarmantes cifras sobre el empleo juvenil que se manejan, al menos en este país.

Procede revisar, como ya exigía Ortega y Gasset hace muchos años, la misión de la Universidad.

La Universidad no puede ni debe limitar su papel a la formación de las personas en las competencias necesarias o estipuladas, si fuera así, la formación recibida tendría un pobre carácter excluyente y reduccionista, sino que debe atender a contenidos de toda índole, sociales, culturales, económicos y técnicos, pero sobre todo debe recuperar, o al menos potenciar, uno de los valores esenciales que justificó su aparición hace ya mucho tiempo: su carácter cultural.

Por lo tanto, la relación entre la Universidad y la sociedad no puede reducirse a una consecuencia inherente a la naturaleza de la institución, sino que debe convertirse en su esencia, formar parte de su propia dinámica formativa, es decir, al tiempo que se produce la formación profesional de las personas, se produce una formación personal de los profesionales, desde una visión integradora y completa, dentro de una sociedad que aspira a mejorar constantemente. Las personas formadas en la Universidad no solo van a promover cambios en la sociedad, sino que desde el momento que forman parte de la Universidad, ya son parte esencial de esa sociedad, que intenta mejorar y progresar en todos los órdenes de la vida. Es la Universidad como reflejo real de la sociedad misma, como parte sustancial de ella.

Siempre he pensado que todas las personas deberían pasar por la Universidad; y no solo por ser el lugar donde se estudia una carrera para formarte como profesional. La Universidad es mucho más que eso, es el lugar donde se dialoga, se debate y se discuten ideas, donde se argumenta y se defienden actitudes y comportamientos, en definitiva, donde realmente se forma una persona con espíritu crítico y dialogante, con cultura y, en general, con una formación integral que trasciende su capacidad y competencia para el estudio, la investigación y el conocimiento.

En definitiva, además de entender la Universidad como el lugar donde se forman los profesionales e investigadores, y donde se produce el conocimiento, algo muy necesario, se trata de entender la auténtica dimensión cultural de la Universidad, como el lugar donde se reflejan y cristalizan las ideas sobre el mundo y la sociedad correspondientes a su tiempo; o como diría Ortega y Gasset, la Universidad como transmisora de la cultura, entendida como las ideas del hombre necesarias para vivir a la altura de los tiempos.

Hay una frase de John Lennon, la estrofa de una canción dedicada a su hijo, que dice algo así como “la vida es lo que te va sucediendo mientras estás ocupado elaborando otros planes”; una persona planifica su vida, se fija objetivos, metas, imagina sueños para cumplirlos, pero lo que sucede día a día es lo que define la realidad de su existencia, su auténtica vida; pues bien, algo parecido debería ser la Universidad, la auténtica Universidad, entendida como el reflejo vital de las ideas dentro de un marco determinado y real, mientras se van elaborando planes de estudios, mientras se regula un “marco institucional” con leyes y normas y acuerdos, mientras se definen y redefinen carreras, y se realizan convenios con empresas; hay que entender la Universidad como una parte esencial y vital de la sociedad a la que pertenece, como si fuera la misma sociedad de la que forma parte indisoluble.

Ésa debería ser la máxima aspiración en la enseñanza universitaria, establecer un vínculo entre las personas que la integran a través de las ideas del tiempo (momento) y de la sociedad a la que pertenecen.

Aproximar estas reflexiones a la disciplina arquitectónica no es nada forzado dado el carácter social que tiene la arquitectura, por eso pienso que todas las consideraciones anteriores son válidas para la formación del arquitecto.

Y recuerdo ahora unas palabras del arquitecto Sáenz de Oíza que, en su brillante y contradictorio discurso, llegaba a afirmar que uno es arquitecto cuando distingue lo que es Arquitectura (con mayúsculas), junto con el esfuerzo y la técnica, por supuesto, y remataba el discurso con una frase memorable: “Porque enseñan más los pasillos que otra cosa, lo que de verdad enseña es esa especie de batalla de todos los días.”

La arquitectura es un hecho social, necesita de la sociedad. Y nada más necesario en estos momentos para la sociedad que la mirada de un arquitecto; en cualquier orden de la vida, la visión del arquitecto es necesaria para mejorarla, para hacerla más bella y más práctica. Y si esto es así, de igual manera sucede con la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura, debe tratarse como un aspecto más de la sociedad a la que pertenece y a la que sirve, forma parte de la realidad de las personas. Ésa sería la aspiración. No parece tan difícil de alcanzar.

REFERENCIAS

ORTEGA Y GASSET, J. 2010 (1930). *Misión de la Universidad y otros ensayos sobre Educación y Pedagogía*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial.

SÁENZ DE OÍZA, F. J. (1988). Madrid: Revista *El Croquis*, número 32/33.

DE LA SOTA, A. (2002). *Escritos, conversaciones, conferencias*. Barcelona: Gustavo Gili.

ZABALA, M. (2002). *La enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas*. Madrid: Ediciones Narcea.